

intenta que los ciudadanos no perciban que podrían darse reformas políticas por la presión exterior y que, a consecuencia de esto, dé sensación de debilidad.

Respecto a la justicia, la inexistencia de un sistema judicial independiente, que sea justo e imparcial, niega el imperio de la ley. Existen campos de trabajo en los que se recluyen presos durante un tiempo máximo de dos años sin juicio. Amnistía Internacional calcula en su *Informe 2006* que al menos 1.770 personas fueron ejecutadas y otras 3.900 condenadas a muerte a lo largo de 2005. En septiembre de ese año, una alta funcionaria del Tribunal Supremo anunció que se iban a crear tres tribunales dependientes del primero para revisar las condenas a muerte después de que se publicasen en la prensa china varios errores judiciales.

Un jesuita español que se encuentra en Taipei (Taiwán) habla de la falta de libertad religiosa. Explica que la Asociación Patriótica Católica ejerce, a todos los efectos, como una iglesia oficial "controlada por el Gobierno chino y obligada a seguir los principios comunistas", desde que China y el Vaticano rompieran relaciones en 1951. Sus 5,5 millones de fieles son duplicados por los



El presidente Hu Jintao reivindica una China socialista abierta al mercado. EFE

que integran la Iglesia católica en la clandestinidad. El jesuita narra, sin entrar en detalles alegando motivos de seguridad, que visitó en un pueblo un seminario clandestino en el que viven cuatro sacerdotes y dieciséis estudiantes. "Todo lo hacen en secre-

to y nos comunicamos con ellos a través de correos electrónicos en clave y escritos como si no fuéramos religiosos", dice. "China sostiene que la Iglesia es una intromisión extranjera", sentencia.

El PPCh también reprime al movimiento espiritual Falun Gong como si se tratara de una organización política con la cual competiría. Un alto funcionario de Pekín aclaró a Amnistía Internacional que el grupo está prohibido por ser una "organización herética", por lo que todas sus actividades son ilegales. Wang argumenta que el partido que lleva las riendas de China "erigió su ideología política como si se tratara de un dogma religioso irrefutable y, por ende, ve su legitimidad amenazada por la existencia de cualquier grupo religioso".

Con todo, la tesis más sólida sobre la democratización de China es la de Bruce Dickson, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Michigan: "Una eventual democratización de China no se producirá a corto plazo, al menos por la presión de las clases medias, pues es precisamente en las zonas más desarrolladas de China donde este pujante grupo social está más satisfecho e identificado con el PCCh". ●

Las otras dos Chinas: Hong Kong y Taiwán

La colonia británica Hong Kong se convirtió en Región Administrativa Especial (RAE) de la República Popular de China el 1 de julio de 1997 —la portuguesa Macao haría lo mismo el 20 de diciembre de 1999—. El Partido Comunista Chino (PCCh) prometió que Hong Kong mantendría su sistema y estilo de vida capitalistas durante 50 años (hasta 2047), bajo la política "un país, dos sistemas". Este RAE disfruta de un alto grado de autonomía y de elecciones democráticas.

Taiwán es la República China desde 1949, después de que el PCCh se hiciera con el poder de



La peculiaridad de Hong Kong está asegurada hasta 2047. EFE

China continental y los líderes del derrotado Kuomintang (KMT) se refugiaron en esta isla. En la actualidad, el Kuomintang está fuera del Gobierno y es presidente Chen Shui-bian, del Partido De-

mocrático Progresista (PDP), quien rechaza explícitamente la unificación con el continente. Su objetivo, según proclama, es hacer de Taiwán un "país normal". El Kuomintang le responde que Chi-

na sigue siendo la patria de los taiwaneses.

El ex-embajador de España en China Eugenio Bregolat es de los expertos que sostienen que "Hong Kong y Taiwán empujan a China hacia la democratización". Esta teoría se ve refutada por el hecho de que los diferentes partidos políticos tienen poco arraigo en Hong Kong, al ser de elites empresariales, y por la postura nacionalista del Gobierno taiwanés, envuelto además en una supuesta trama de corrupción, y el estancamiento económico de la isla. Es más evidente la presencia de los intereses económicos de Taiwán y Hong Kong en China que su influencia democratizadora. Asimismo, el PCCh mira más hacia la República de Singapur, donde se conoce el resultado de las elecciones previamente debido a su sistema autoritario.